

Grado en Ciencias Políticas
Curso 2023-2024

Trabajo Fin de Grado

Brechas en la protesta: influencia de la edad, generación y género a la hora de manifestarse en España

Jorge Martín Marcos

100452760

100452760@alumnos.uc3m.es

Tutor

Martín Portos García

Junio de 2024, Getafe



Esta obra se encuentra sujeta a la licencia Creative Commons **Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada**

Índice de contenidos

Resumen	1
Introducción	1
Estudio de cohortes y generaciones en España	3
Los efectos de la edad sobre la protesta	5
La influencia del género	10
Datos y metodología	14
Resultados	17
Conclusiones	29
Anexo	31
Bibliografía	33

Índice de tablas y figuras

Tabla 1: Generaciones en España	5
Figura 1: Porcentaje de manifestantes en cada año según el género	14
Figura 2: Porcentaje de manifestantes para cada edad según su género	15
Tabla 2: Descriptivos de las variables independientes y de control	16
Figura 3: Porcentaje de manifestantes en cada generación según su género	18
Tabla 4: Modelos de regresión sin género	20
Figura 4: Probabilidades predichas de manifestarse en cada generación	22
Tabla 5: Modelos de regresión con interacción de género	26
Figura 5: Probabilidades predichas de manifestarse en cada generación según el género	27
Tabla 6: Replica de los modelos de regresión 3, 5, 8, 10 con la edad como variable lineal y categórica.	32

Resumen

A lo largo de este trabajo se ha tratado de dar respuesta a si el género modera el posible efecto de la edad y la generación sobre el hecho de manifestarse. Se trata de una cuestión de gran relevancia puesto que los tres elementos no han sido muy estudiados en conjunto, y este tipo de participación puede facilitar la inclusión de nuevos grupos en los debates políticos, o agravar las brechas ya existentes. Los argumentos principales se basan en la idea de que, como consecuencia de las diferencias que se dan entre géneros y edades a lo largo de las etapas del ciclo vital, cuanto mayor sea la edad menor será la participación en manifestaciones, especialmente en el caso de las mujeres. Asimismo, al socializarse cada generación bajo un contexto político y de igualdad de género distinto, su participación también variará, siendo las brechas menores en las generaciones más jóvenes. Gracias a los datos de la Encuesta Social Europea sobre España se ha podido reafirmar en un nuevo caso que la participación en manifestaciones disminuye al aumentar la edad. También se ha encontrado un claro efecto generacional, siendo quienes se socializaron durante la Transición más propensos a manifestarse, y existiendo cierta tendencia decreciente en las generaciones posteriores. En cuanto al género, al contrario de lo que podría pensarse, no modera ni el efecto generacional ni el de la edad.

Introducción

Las manifestaciones son una de las formas de participación política más extendidas, ya que permiten poner el foco sobre temas que las élites no están atendiendo, y suponen otro medio gracias al cual los individuos pueden expresar sus demandas e intereses (Dalton et al., 2010; Melo y Stockemer, 2014; Schussman y Soule, 2005). Este tipo de acciones suelen incluirse dentro de la participación política no convencional o no institucional, siendo ambas terminologías prácticamente intercambiables (García-Albacete y Lorente, 2019; Grasso, 2018; Melo y Stockemer, 2014; Sloam, 2013). Aunque se hayan vuelto más comunes, siguen dándose diferencias en la participación por diversos motivos. El presente Trabajo de Fin de Grado se centrará en analizar si existen brechas causadas por el género y la edad (más concretamente ciclo vital y generaciones), tratando de dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación: ¿modera el género la posible influencia de la edad y el efecto generacional sobre las propensión a manifestarse?

La importancia de esta pregunta radica en que las acciones no convencionales pueden suponer una oportunidad para los grupos que se encontraban más excluidos de la participación política, como los jóvenes y las mujeres (Stolle y Hooghe, 2011). Sin embargo, por este mismo motivo, las protestas pueden tener efectos negativos sobre la igualdad de participación. Como se necesitan determinados recursos para llevar a cabo estas acciones, quienes poseen más ventajas las llevarán a cabo en mayor medida, en lugar de beneficiar a los desfavorecidos. En palabras de Dalton et al., (2010, p. 72): “[...] la regla de “una persona, un voto” no se aplica en las actividades de protesta. Por lo tanto, los que protestan lograrán tener una influencia política desigual.” Es importante analizar las diferencias que pueden existir tanto entre géneros como entre generaciones y grupos etarios a la hora de manifestarse, ya que si existe alguna tendencia clara que favorezca a un determinado grupo a costa de otro, su voz política será desigual.

Lo que se pretende con el trabajo no es simplemente estudiar la relación entre el efecto de la edad y las generaciones sobre las manifestaciones, que ya ha sido analizada en diversas investigaciones (della Porta, 2019; García-Albacete y Lorente, 2019; Schussman y Soule, 2005; Sloam, 2016), sino que se intenta ir un paso más allá. Por ello, aparte de contribuir a la literatura existente con nuevo caso de estudio, se tratará de comprender también cómo influye el género en dicha relación. Es aquí donde se sitúa el verdadero aporte del trabajo, pues es una interacción poco estudiada a pesar de su evidente relevancia. Son escasos los trabajos donde se ha examinado la relación entre género, protesta y edad, situándose entre ellos la investigación Quaranta y Dotti Sani (2018), en relación con el ciclo vital, y la de Durovic (2017), para las generaciones francesas, aunque no se han analizado ambos en conjunto.

Para tratar de responder a la pregunta de investigación planteada se han empleado los datos de la Encuesta Social Europea disponibles para España. Gracias a ellos, se realizará un análisis inferencial mediante el uso de regresiones logísticas, cuyo fin es discernir los efectos

de la edad y la pertenencia a cada generación sobre el hecho de manifestarse. Posteriormente, se replicarán los modelos incluyendo el género como un factor de interacción.

El trabajo posee la siguiente estructura. La primera sección trata sobre el caso de estudio, exponiéndose la justificación de la elección de España y la clasificación generacional propuesta. Se tratará primero esta cuestión puesto que es necesario tener presente las generaciones establecidas para la elaboración de las hipótesis de investigación. En segundo lugar, se aborda la relación entre manifestaciones y los efectos de la edad, que será matizada en una tercera sección donde se tenga en cuenta la posible influencia del género. Posteriormente, se presentan los datos y el diseño de investigación, para proceder a la comprobación de las hipótesis planteadas. Para terminar, el trabajo incluye una conclusión donde se tratan los resultados principales, así como sus implicaciones y limitaciones.

Estudio de cohortes y generaciones en España

Con el objetivo de responder de un modo más preciso a la pregunta planteada, el trabajo se centra únicamente en el caso de España. La elección de un país se debe a que así se pueden tener más en cuenta los eventos nacionales que influyen tanto en el efecto periodo como en la clasificación generacional. Además, permite evitar la complejidad añadida que supondría establecer generaciones políticas comunes para distintos países, ya que no todos han atravesado el mismo tipo de eventos que influyan en la socialización de los jóvenes (Grasso, 2018).

El país seleccionado para la investigación ha sido España por diversos motivos. En primer lugar, porque se trata de uno de los países de la Unión Europea donde más manifestaciones tienen lugar. Según datos de la Encuesta Social Europea, desde el 2002 de media 1 de cada 5 españoles afirma haberse manifestado, siendo el país con la tasa más elevada. De igual modo, a lo largo de ese periodo han tenido lugar grandes eventos de protesta, como el 15M, o las manifestaciones feministas del 2018 (Portos, 2019). Pero ya con anterioridad a la

crisis tuvieron lugar numerosas protestas multitudinarias con gran presencia de jóvenes, lo que ha podido influir en su socialización. Entre ellas se sitúan las manifestaciones contra el régimen durante los últimos años de la dictadura y en favor de la democracia durante la Transición, las acontecidas contra diversas leyes educativas, o las movilizaciones frente a la Guerra de Irak, entre otras (Calleja, 2018). Además, a pesar de sus particularidades históricas, las generaciones españolas guardan similitudes con las de otros países de Europa Occidental, lo que se ha traducido en patrones de comportamiento generacionales similares (Grasso, 2014; Lorente, 2019). Por ello, los resultados obtenidos pueden llegar a tener cierta validez más allá del caso español.

Las generaciones políticas dependen de los acontecimientos colectivos y políticos experimentados por una cohorte durante su periodo de socialización, lo que afecta al modo común que tienen de participar políticamente, así como a sus valores (della Porta, 2019; Grasso et al., 2019). El establecimiento de unas determinadas generaciones u otras depende del tema de investigación. No se puede negar que siempre es en cierto modo arbitraria, pero realizarla en función del caso de estudio concreto y en torno a momentos históricos importantes puede otorgarle mayor fiabilidad (Grasso, 2018). Al hablar de generaciones, se debe tener en cuenta que no son lo mismo que las cohortes. Las primeras se formarán cuando los miembros de la segunda atraviesan un evento colectivo o político importante. De este modo se modifican sus experiencias formativas, valores y comportamientos de forma conjunta (della Porta, 2019; Grasso et al., 2019). Sin embargo, no siempre conforman grupos homogéneos, y las diferencias etarias pueden deberse a otras variables sociodemográficas (della Porta, 2019).

Para la división generacional usada en esta investigación se ha empleado una clasificación basada tanto en los gobiernos existentes, que terminan influyendo en los valores políticos de quienes se socializan en ese periodo (Grasso et al., 2019), como en otras cuestiones políticas más contextuales, pero cuya importancia puede ser mayor incluso que el color del

gobierno (Neundorf y Smets, 2017). La clasificación se fundamenta en la idea de los años formativos, que se dan entre la adolescencia y la adultez temprana, aunque no existe un consenso claro sobre el rango exacto del periodo impresionable (Neundorf y Smets, 2017). Por ello se ha seguido tanto la metodología como el rango formativo propuesta por Grasso (2014), que va desde los 15 a los 25 años. Según esta metodología, la población se clasifica en función del periodo en el que ha pasado la mayor parte de sus años formativos, no los primeros, con la excepción de la generación Postcrisis. Los jóvenes se vieron afectados en mayor medida por este evento (della Porta, 2019; García-Albacete y Lorente, 2019; Grasso y Giugni, 2022), por lo que pudo ser más determinante de su comportamiento político y valores comunes que el gobierno existente en ese momento. Dentro de esta generación se incluirá a todos aquellos que tuvieran entre 15 y 22 años durante el 15M, siendo el rango más amplio que para las agrupaciones anteriores. En la siguiente tabla se muestran las generaciones establecidas, así como su periodo de nacimiento y de socialización.

Generación	Dictadura	Transición	Felipista	Aznarista	Zapaterista	Postcrisis
Años de nacimiento	1919-1947	1948-1961	1962-1975	1976-1983	1984-1988	1989-2000
Años de socialización	1939-1967	1968-1981	1982-1995	1996-2003	2004-2010	2011-2018
Periodo de socialización	Franquismo	Final del franquismo y Transición	Gobiernos de Felipe González	Gobiernos de Aznar	Gobierno de Zapatero a 15M	Gran Recesión y años sucesivos, hasta el primer gobierno de Sánchez

Tabla 1: Generaciones en España

Los efectos de la edad sobre la protesta

Para poder comprender la desigual participación en manifestaciones se debe tener presente que tras ella se sitúan diversos motivantes, tanto a nivel macro como micro (Dalton et al., 2010; della Porta, 2019). Dentro de los últimos se distinguen tres grupos de explicaciones: las relacionadas con el interés político; la disponibilidad estructural, sobre las

redes sociales personales, y la disponibilidad biográfica, relacionada con los costes que implica movilizarse (Schussman y Soule, 2005). Es en este nivel donde influyen también rasgos más personales como el género y la edad, los determinantes de interés en este trabajo.

A la hora de estudiar cómo afecta la edad sobre la propensión a manifestarse, se debe tener presente que existen tres efectos relacionados con ella. El primero es la edad como ciclo vital, que consiste en el cambio de valores producido al variar las experiencias asociadas con cada momento vital cuando se envejece. En segundo lugar está el efecto generacional, que hace referencia a las similitudes en valores y formas de entender el mundo que se dan entre individuos de edades parecidas como consecuencia de las experiencias comunes vividas durante la socialización, y que se mantienen con el tiempo. Por último, el efecto periodo es el contexto temporal que afecta a todos los individuos por igual, independientemente de la edad que tengan en ese momento (Grasso, 2014; Grasso et al., 2019; Neundorf y Niemi, 2014).

Ciclo vital

De acuerdo con las teorías del ciclo vital, los diferentes grupos etarios deberían presentar pautas de comportamiento particulares (Grasso, 2018). Existe un gran consenso en la literatura sobre la relación entre edad y participación en acciones políticas. Los jóvenes predominan en las no convencionales, prefiriendo formas de protesta más abiertas y visibles, como las manifestaciones, mientras que su implicación en cuestiones institucionalizadas, como el voto, es menor. Entre los grupos de edad más mayores se da el caso contrario (della Porta, 2019; Earl et al., 2017; García-Albacete y Lorente, 2019; Schussman y Soule, 2005; Sloam, 2016; Stolle y Hooghe, 2011). Esta situación no solo tiene lugar en la actualidad, sino que existen estudios de finales del siglo pasado que la corroboran (Sloam, 2013), por lo que puede tratarse de una cuestión más relacionada con el ciclo vital que con la existencia de diferentes generaciones. Esto no quiere decir que las personas más mayores no se movilicen, ya que

existen destacados movimientos de protesta en estos grupos de edad (Schwarz, 2022), sino que lo hacen en menor medida.

Aunque los jóvenes votan menos que otros grupos etarios, sigue siendo su forma de participación más común (García-Albacete y Lorente, 2019; Sloam, 2013, 2016). Esta relación es muy importante ya que contradice la idea del descenso en el compromiso cívico predominante durante décadas. No es que los jóvenes hayan dejado de participar en política, sino que lo hacen de un modo distinto (Earl et al., 2017; Melo y Stockemer, 2014). Sin embargo, la sustitución de la participación electoral por acciones de protesta no son una solución adecuada para la bajada de la primera, ya que no son igual de representativas (Grasso, 2018). Pero, a pesar del gran consenso, también existen estudios que afirman que no hay diferencias entre el porcentaje de jóvenes y del resto de grupos de edad que se manifiestan (Klandermans, 2016).

Las causas situadas tras la distinta participación en manifestaciones en función de la edad son diversas, destacando las teorías relacionadas con la disponibilidad biográfica y las redes personales. En relación con la primera, los jóvenes no tienen que hacer frente a las limitaciones temporales y de responsabilidad que conllevan la vida laboral y familiar (della Porta, 2019; Schussman y Soule, 2005). A lo largo del ciclo vital, los individuos cambian sus roles, lo que termina afectado a sus oportunidades para protestar. Cuando se comienza a vivir en pareja y se tienen hijos se participa en menos manifestaciones, ya que cambian las prioridades individuales y el tiempo que se puede dedicar a la política (Quaranta y Dotti Sani, 2018; Schussman y Soule, 2005). Además, entre las personas más mayores las cuestiones de salud pueden reducir su participación política en este tipo de acciones (Melo y Stockemer, 2014). De igual modo, en este grupo se da una menor perspectiva temporal de futuro al tener por delante menos años de vida, lo que reduce la participación (Knudsen y Christensen, 2021; Rapeli et al., 2021).

Pero además, las personas de menor edad tienen mejor manejo de las redes sociales, y más redes informales o de amigos, por lo que son invitados con mayor frecuencia a protestar (Grasso y Giugni, 2022; Klandermans, 2016), lo que influye en gran medida en las probabilidades de manifestarse (Schussman y Soule, 2005). Por ello, en relación con el ciclo vital, se plantea como primera hipótesis de investigación la siguiente¹:

H1: A mayor edad, menor participación en manifestaciones.

Generaciones

Más allá del ciclo vital, también es importante el efecto generacional para explicar las diferencias entre grupos etarios, ya que cada una establece unos determinados marcos interpretativos en base a los eventos colectivos vividos. Como consecuencia, cada generación optará por unos tipos de acciones particulares (della Porta, 2019). Si atendemos a las teorías del ciclo vital, aunque jóvenes y adultos no se comportan igual, al cumplir años las diferencias desaparecerán, existiendo según estas teorías patrones de acción estáticos en el tiempo. Por tanto, “el cambio social se produce cuando las generaciones mayores mueren y son reemplazadas por generaciones más jóvenes, que muestran nuevas pautas de comportamiento” (Grasso, 2018, p.1).

Las diferencias existentes entre generaciones se trasladan también a las movilizaciones. En el ámbito europeo, los socializados en los años 60-70 (conocida como la generación de protesta) son quienes más participan en la política no institucional, incluidas las manifestaciones, al socializarse durante un periodo de gran actividad política y polarización. A partir de esta generación, la participación ha sido cada vez menor (Grasso, 2014, 2018). Esta peculiaridad también se dio en España, donde la generación de la Transición tuvo una enorme

¹ Como se detallará en la metodología, al no disponerse de datos panel se ha estudiado el efecto de la edad, no del ciclo vital.

relevancia en la movilización contra el régimen durante los últimos años de la dictadura. Las protestas juveniles y estudiantiles fueron muy frecuentes debido tanto a cuestiones internas como a cierta influencia de los movimientos juveniles internacionales. Su participación en manifestaciones continuó durante los primeros años de la democracia en movimientos altamente politizados. Pero, a partir de los 80, comenzó a aumentar el desencanto político entre los jóvenes y su despolitización y, aunque siguieran teniendo lugar grandes movilizaciones, no alcanzaron la misma relevancia que en la generación anterior (Calleja, 2018; Lorente, 2019).

Sin embargo, en la actualidad los jóvenes han aumentado su participación en manifestaciones y otras acciones de protestas, especialmente en las relacionadas con los movimientos sociales (Grasso, 2018). Uno de los motivos tras este cambio es que los grupos de menor edad han dejado de interesarse en la política en general para hacerlo más por cuestiones concretas, directas y relacionadas con su estilo de vida, predominando lo que en inglés se conoce como *issue-based lifestyle politics* (Grasso y Giugni, 2022; Sloam, 2016). De igual modo, los jóvenes actuales se han socializado en un contexto de crisis de legitimidad y económica, que les ha afectado en mayor medida que a otros grupos etarios. Esto ha aumentado sus agravios, lo que ha derivado en un aumento de su participación en protestas (della Porta, 2019; García-Albacete y Lorente, 2019; Grasso y Giugni, 2022; Sloam, 2013, 2016).

Es importante tener en cuenta este contexto al que se han enfrentado los jóvenes, ya que al encontrarse en sus años impresionables y de socialización son más permeables a los cambios ambientales. Por ello, los nuevos hábitos producidos por la crisis pueden permanecer en su comportamiento y actitudes políticas futuras como una característica generacional (García-Albacete y Lorente, 2019; Grasso, 2018). Además, también es importante la normalización de las protestas, que puede haber llevado a que sea una forma de acción más común para los jóvenes (Earl et al., 2017). Teniendo en cuenta todos estos cambios producidos en la cohorte de menor edad, sumado a la mayor politización y participación en protestas de la generación

de la Transición durante sus años impresionables, en relación con el efecto generacional se han propuesto las siguientes hipótesis:

H2a: La generación de la Transición será la que más participe en protestas.

H2b: La generación de Postcrisis será la segunda con mayor participación.

La influencia del género

Si bien tanto la edad como la pertenencia generacional son factores que pueden situarse tras la diferente participación en las manifestaciones, no deben ignorarse la existencia de otros elementos mediando en dichas relaciones. Es especialmente relevante el papel del género, al ser otro rasgo cuyos efectos sobre la participación política dependen tanto de cuestiones de socialización como de los diferentes roles adoptados durante el ciclo vital (Durovic, 2017; Grasso y Smith, 2022; Quaranta y Dotti Sani, 2018). Por ello, conviene analizar si puede estar afectando o no a las hipótesis planteadas hasta ahora.

Al intentar comprender las desigualdades de género en política se pueden distinguir dos grupos de explicaciones. Uno se centra en los recursos necesarios para la participación y su desigual distribución, mientras que el otro pone el foco en los roles de género establecidos durante la socialización. Siguiendo esta línea, los mayores valores feministas estimularán la participación política (Durovic, 2017; Grasso y Smith, 2022). Otras clasificaciones añaden un tercer grupo de teorías, las estructurales, basadas en las diferencias existentes en la esfera productiva y reproductiva. Las mujeres tienen más responsabilidades en el ámbito familiar, lo que se traslada al político (Quaranta y Dotti Sani, 2018; Verge Mestre y Tormón Marín, 2012). Y no se puede ignorar tampoco ni la influencia del ambiente, dependiendo las relaciones de dominación y discriminación del contexto (Lavizzari y Portos, 2023), ni el papel de las instituciones, ya que algunas brechas se reducen cuando las mujeres están más presentes en ellas (Quaranta y Dotti Sani, 2018).

Como consecuencia de estas diferencias entre hombres y mujeres, en el ámbito político se pueden distinguir diversas brechas de género. Dentro del ámbito de la participación política, existen diferencias persistentes, aunque estas no son iguales en todas las actividades (Dodson, 2015; Grasso y Smith, 2022; Hooghe y Stolle, 2004; Stolle y Hooghe, 2011). Por ello, no se puede hablar de una brecha de género política en general, sino que se debe estudiar de forma independiente cada tipo de actividad (Quaranta y Dotti Sani, 2018). Poniendo el foco en las manifestaciones, no existe un consenso claro sobre si se da una participación diferente en función del género. Si bien predominan las investigaciones que niegan la brecha (Grasso y Smith, 2022; Melo y Stockemer, 2014; Quaranta y Dotti Sani, 2018; Schussman y Soule, 2005), también existen estudios que muestran resultados contrarios (Hooghe y Stolle, 2004; Klandermans, 2016), por lo que la falta de un acuerdo claro hace más relevante seguir estudiando esta cuestión.

Además, se debe tener presente que para las mujeres la participación en protestas también depende de la edad, puesto que su socialización y las desigualdades a las que deben hacer frente en su día a día afectará a cuánto y cómo se movilizan (Quaranta y Dotti Sani, 2018). En relación con el ciclo vital, si la teoría de la disponibilidad biográfica ya era importante para comprender la desigual participación en función de la edad, lo es aún más a la hora de hablar de la brecha de género, al estar influenciada por la división entre trabajo productivo y reproductivo (Lavizzari y Portos, 2023).

Durante sus diferentes etapas vitales, los roles que adoptan hombres y mujeres no son iguales. Como consecuencia, se pueden producir brechas, ya que las desigualdades domésticas se terminan trasladando al ámbito político. Cuestiones que influyen en la protesta, como vivir en pareja o el cuidado de los hijos, no son iguales para ambos géneros, sino que mientras que en las mujeres se traducen en una menor disponibilidad de recursos, lo que reduce su participación en acciones más demandantes, en los hombres apenas son limitantes (Quaranta,

2016; Quaranta y Dotti Sani, 2018). Por ello, si bien tanto padres como madres ven reducido su tiempo libre al tener hijos, los primeros poseen más tiempo de descanso y de mayor calidad (Craig y Mullan, 2013). De igual modo, las mujeres siguen siendo quienes se encargan en mayor medida del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, que se añade al tiempo laboral normal, por lo que terminan haciendo frente a una mayor carga de trabajo. Pero además, al darse las primeras en el ámbito privado, no permiten el desarrollo de habilidades políticas (Verge Mestre y Tormón Marín, 2012).

En el caso de los jóvenes, estas diferencias no son tan pronunciadas, al encontrarse en una etapa vital donde el tiempo libre es mayor para hombres y mujeres. Además, como dependen financieramente de sus padres las brechas económicas por motivos de género serán menores, y en los hogares el reparto de tareas tiende a ser más equitativo a estas edades, por lo que la participación será más igualitaria (Pfanzelt y Spies, 2019). Por tanto, si como consecuencia de la disponibilidad biográfica era de esperar que los jóvenes fueran los que más protestaran, disminuyéndose la participación con los años, al tener en cuenta que dicha disponibilidad no es igual para hombres y mujeres, tampoco lo será su participación en manifestaciones. Por consiguiente, como las mujeres dedican más tiempo a las tareas del hogar y de cuidados, con la excepción de las jóvenes, se ha planteado como primer apartado de la tercera hipótesis que:

H3.1: La brecha de participación en manifestaciones crecerá en perjuicio de las mujeres a medida que aumente la edad.

A pesar del esperado aumento de la brecha con el paso de los años, este no será igual en todas las generaciones. Al socializarse bajo distintos contextos de igualdad de género, tanto en el ámbito político como en el económico y social, dentro de cada generación hombres y mujeres tendrán una forma de comportarse particular. Por ello, se debe tener en cuenta el reemplazo generacional, ya que es en la adolescencia cuando se establecen las preferencias

sobre la participación. Al ser este el momento principal de socialización política, las brechas que surjan en este momento permanecerán en el tiempo (Durovic, 2017; Hooghe y Stolle, 2004). Las diferencias en la participación según el género dependen en gran medida del contexto, siendo estas menores cuanto más igualitario sea (Dodson, 2015). Por tanto, como las nuevas generaciones de mujeres están más educadas, menos excluidas del mercado laboral y tienen valores más igualitarios, la brecha en la participación en manifestaciones con respecto a los hombres puede llegar a desaparecer (Durovic, 2017; Grasso y Smith, 2022). Es especialmente relevante el aumento del nivel educativo en las generaciones más jóvenes, puesto que este es uno de los elementos principales que facilitan la participación de mujeres en actividades de protesta (Lavizzari y Portos, 2021).

De igual modo, las jóvenes se han visto afectadas por los mismos cambios en torno a la forma de entender la política que sus coetáneos, por lo que su participación en acciones no institucionales como las manifestaciones será mayor. Esto se puede ver en el movimiento feminista, donde las generaciones mayores se orientan más hacia el Estado, mientras que las jóvenes prefieren emplear estrategias más de base (Portos, 2019). Consecuentemente, al haberse socializado las mujeres de las generaciones más nuevas bajo circunstancias cada vez más igualitarias, su participación será mayor. Teniendo en cuenta todos estos factores, cabe esperar que:

H3.2a: La brecha de género en las manifestaciones es inexistente en la generación más joven (Postcrisis).

H3.2b: La brecha de género será menor cuanto más joven sea la generación.

Datos y metodología

Para validar las hipótesis propuestas se han empleado los datos de la Encuesta Social Europea, que realiza entrevistas bianuales desde el año 2002². Se trata de una de las encuestas más adecuadas para analizar los efectos de la edad y generacionales, al replicarse a lo largo de varios años. En cuanto a las variables utilizadas, la dependiente se corresponde con la pregunta sobre sí se ha participado en alguna manifestación pública en los últimos 12 meses, siendo una variable dicotómica donde 0 implica no haberlo hecho y 1 sí. En la Figura 1 se puede observar la evolución temporal de las manifestaciones en España. Las fluctuaciones en el porcentaje de manifestantes no son excesivamente grandes, situándose estas entre el 15-25%, con la excepción del pico de 2004. Además, el gráfico no permite apreciar una clara evolución de la brecha de género con los años, sino que las diferencias entre ambos son pequeñas y varían en función del momento que se analice.

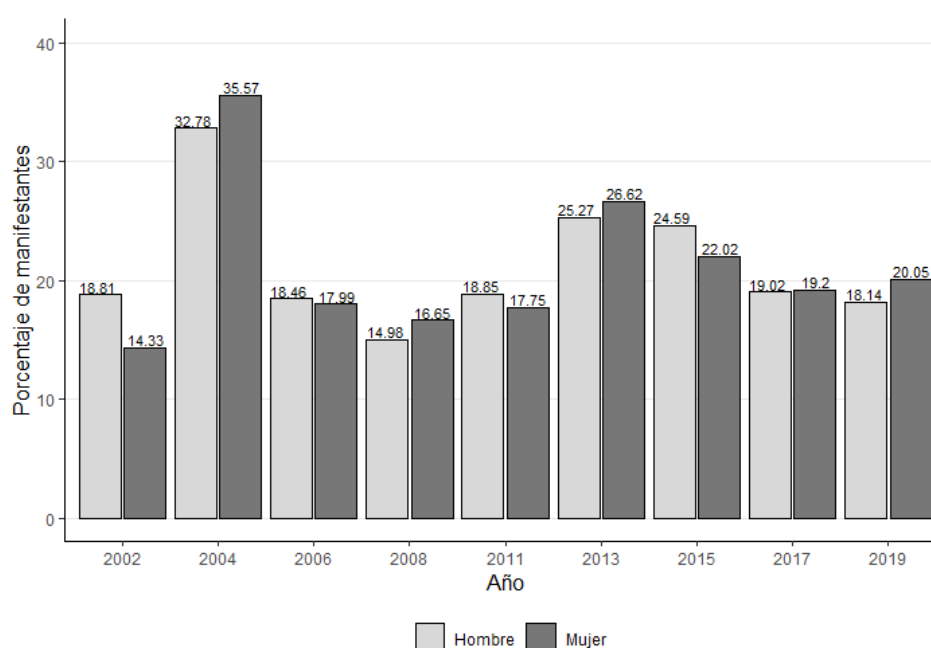


Figura 1: Porcentaje de manifestantes en cada año según el género

² Los datos de la última encuesta disponible, correspondiente con 2020, han sido excluidos para evitar posibles disparidades como consecuencia de la situación pandémica.

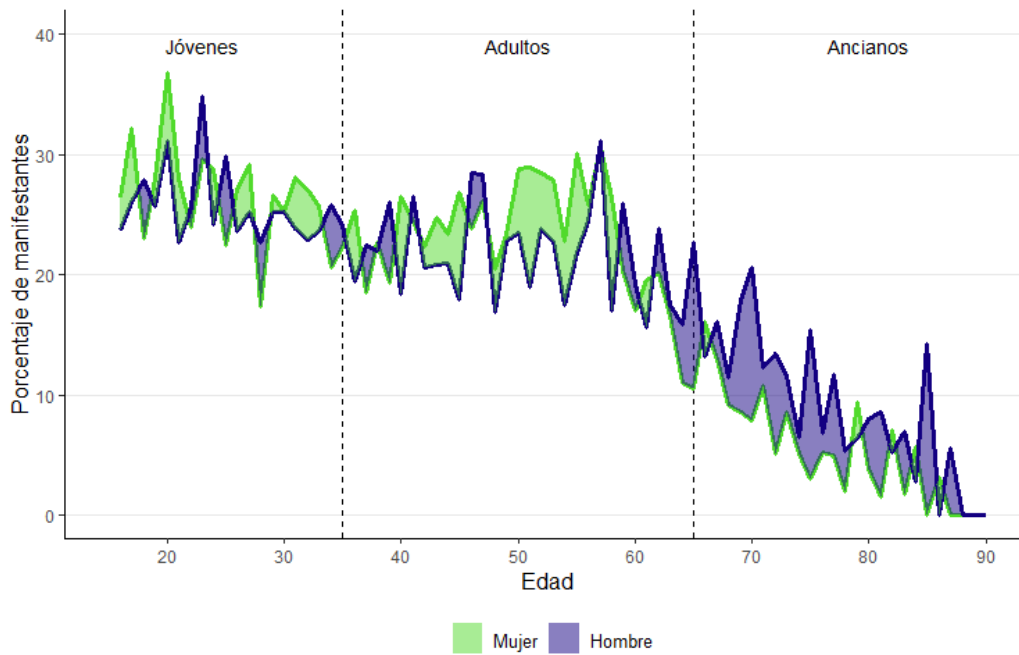


Figura 2: Porcentaje de manifestantes para cada edad según su género

Las variables independientes son, por su parte, la generación a la que se pertenece, agrupada en las categorías mencionadas, la edad y el género. En los análisis principales, la edad ha sido transformada en una variable logística. La justificación se halla en que los cambios que se puedan producir al aumentar la edad no serán iguales para jóvenes o adultos que para las personas más mayores, sino que en los últimos el paso de unos pocos años puede tener un efecto mucho mayor. Asimismo, en la Figura 2 se puede apreciar cómo la relación entre edad y el porcentaje de manifestantes no es lineal, sino que es entre los 50-60 años cuando comienza a reducirse la participación de un modo más drástico, mientras que antes no hay variaciones excesivas. Por último, en los análisis también se emplearán diversas variables de control, que pueden observarse en la Tabla 2. Han sido elegidas al ser determinantes de las protestas ampliamente estudiados en la literatura existente (Dalton et al., 2010; Dodson, 2015; Durovic, 2017; García-Albacete y Lorente, 2019; Klandermans, 2016; Lavizzari y Portos, 2023; Melo y Stockemer, 2014).

Variables	N	Media	Desviación	Min	Max
Independientes:					
Edad	16,857	47.36	18.28	16	90
Generación	16,857	2.87	1.50	1	6
Género	16,902	0.51	0.50	0	1
De control:					
Ideología	14,561	4.48	2.11	0	10
Interés político	16,862	2.11	0.93	1	4
Años de estudio	16,339	11.98	5.67	0	60
Situación laboral	16,460	3.91	1.38	1	5
Hijos	16,882	0.55	0.50	0	1
Frecuencia de encuentros sociales	16,856	5.30	1.50	1	7
Lugar de residencia: rural - urbano	16,878	3.01	1.19	1	5

Tabla 2: Descriptivos de las variables independientes y de control

Una de las principales limitaciones a las que debe hacer frente este trabajo es la relacionada con el problema de identificación, que surge al intentar determinar si una relación se debe al efecto periodo, ciclo vital o generacional. Si se quiere comprender adecuadamente la implicación de cada uno de ellos, se deben tener en cuenta también los otros dos. Sin embargo, los estudios que tratan sobre las tres cuestiones a la vez suelen conllevar cierta dificultad metodológica debido a la relación existente entre ellos, puesto que al conocer dos se puede determinar el tercero, originándose el problema mencionado (Grasso, 2014; Grasso et al., 2019; Neundorf y Niemi, 2014).

Al no disponer de datos panel para la realización del trabajo, no se puede llevar a cabo un estudio adecuado sobre el efecto de los cambios a lo largo del ciclo vital. Por ello, si bien el análisis edad-periodo-cohortes sería el más adecuado para comprobar las hipótesis planteadas, por la limitación tanto en los datos como en los medios disponibles se llevará a cabo un análisis algo más sencillo. Para dar respuesta a la pregunta de investigación se realizarán una serie de regresiones logísticas, al ser la variable dependiente dicotómica. Con ellas se tratará de comprender el efecto de las generaciones sobre la propensión a manifestarse, así como de la

edad que se tiene en cada momento, aunque lo ideal sería poder analizar los cambios en el ciclo vital. De este modo, se intentará dar respuesta a los dos primeros grupos de hipótesis.

Se llevarán a cabo 5 regresiones. En las dos primeras se incluirá solo la edad o la generación, añadiéndose como única variable de control el momento de realización de la encuesta, para poder controlar los efectos fijos del año. Posteriormente, se realizarán otros dos modelos en los que las dos variables independientes aparecerán juntas, además de las variables de control políticas en el caso del Modelo 3 y las sociodemográficas en el 4. Por último, se llevará a cabo un modelo incluyendo todas las variables de control. Al añadirse por separado, se puede controlar más precisamente qué variables son las que se sitúan tras una mayor o menor propensión a manifestarse. A continuación, se replicarán estos modelos añadiendo la interacción del género tanto con la edad como con la generación, para así comprobar el tercer grupo de hipótesis. Asimismo, como los odds ratio solo indican si existe relación o no, y su signo, se calcularán las probabilidades predichas de manifestarse para varios de los modelos. De este modo, se facilitará la interpretación del efecto de las diferentes generaciones y la comparación entre los grupos, así como de las posibles brechas de género existentes.

Resultados

Antes de comenzar con el análisis inferencial, se ha llevado a cabo un breve análisis descriptivo para extraer conclusiones preliminares sobre la relación entre edad, género y propensión a manifestarse. Mientras que en la Figura 1 no aparecían patrones claros en la diferencia entre hombres y mujeres, este hecho cambia al fijarnos en la edad de los encuestados. Como muestra la Figura 2, entre los ancianos predominan los manifestantes masculinos, mientras que en los otros grupos etarios no se observan pautas demasiado claras, existiendo rangos de edad tanto con predominio femenino como masculino. Además, como ya se ha comentado, también se muestra una reducción de los participantes según envejecen. Por tanto,

existen unos primeros indicios que hacen pensar que las hipótesis 1 y 3.1 pueden ser correctas, aunque es necesario un análisis más profundo para confirmar esta conclusión.

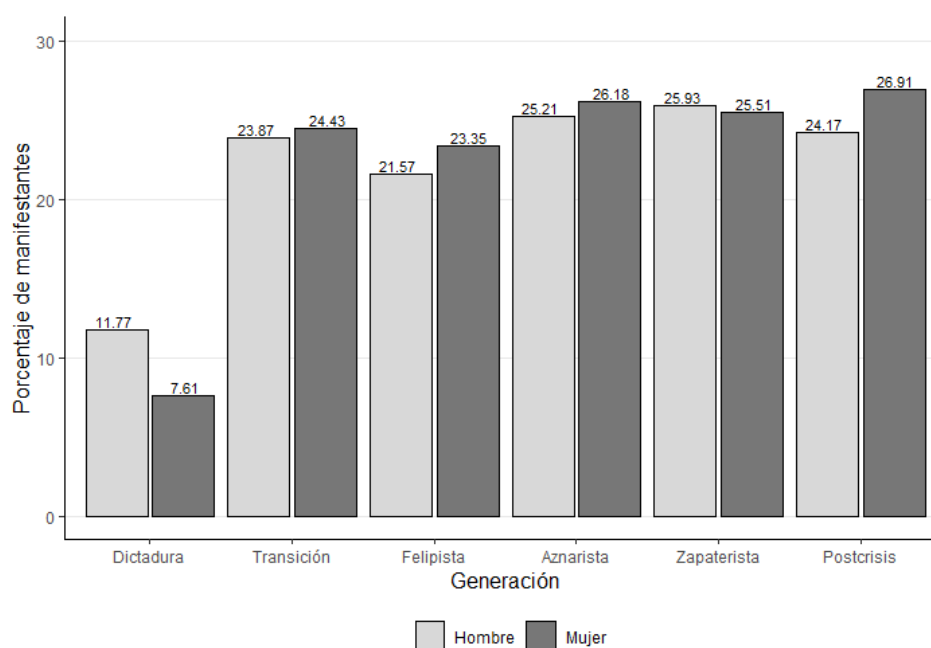


Figura 3: Porcentaje de manifestantes en cada generación según su género

Sin embargo, para el resto de hipótesis no se puede extraer una primera confirmación visual tan clara. En la Figura 3 únicamente la generación de la dictadura muestra una diferencia de género demasiado grande como para pensar que existe una brecha, aunque el análisis visual no permite determinar si son diferencias estadísticamente significativas. Asimismo, al tratarse de la generación de mayor edad, podría ser la brecha del ciclo vital observada en la Figura 2 la que se sitúe detrás de las diferencias. Además, en muchos de los otros grupos en los que se dan diferencias es en favor de las mujeres, como se ve en la generación Felipista o Postcrisis. Y tampoco se puede apreciar claramente que esta última y la de la Transición predominen sobre el resto, con la excepción una vez más de la Dictadura.

Para comprobar si estas deducciones preliminares son estadísticamente significativas, a continuación se analizarán los resultados obtenidos en los diferentes modelos de regresión especificados en la metodología. En relación con la primera hipótesis, según la cual cuanto mayor fuese la edad menos se manifestarían los individuos, los Modelos 1, 3, 4 y 5 permiten

confirmarla. Como se puede apreciar en la Tabla 4, la edad posee una relación negativa y significativa para un nivel de confianza del 99%, de modo que cuanto mayor sea la edad, menor será la probabilidad de manifestarse. Ni la inclusión de las generaciones ni de las diversas variables de control modifican esta tendencia, lo que refuerza la influencia de la edad. En el Anexo se han replicado los modelos 1 y 5 con la edad como lineal y cuadrática (Tabla 6) para asegurar la fiabilidad de los resultados hallados, encontrándose la misma relación.

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4³	Modelo 5
Edad (logarítmica)	-0.726*** (0.045)		-1.060*** (0.212)	-0.756*** (0.200)	-0.602*** (0.232)
Generación (Ref – Transición)					
Franquista		-1.126*** (0.069)	-0.522*** (0.097)	-0.615*** (0.096)	-0.381*** (0.115)
Felipista		-0.094* (0.053)	-0.363*** (0.084)	-0.474*** (0.080)	-0.373*** (0.090)
Aznarista		0.090 (0.062)	-0.471*** (0.141)	-0.615*** (0.132)	-0.461*** (0.149)
Zapaterista		0.078 (0.080)	-0.694*** (0.197)	-0.809*** (0.184)	-0.662*** (0.203)
Crisis		0.156** (0.075)	-0.877*** (0.240)	-0.882*** (0.225)	-0.825*** (0.247)
Año (Ref – 2002)					
2004	0.946*** (0.086)	0.913*** (0.086)	0.883*** (0.097)	0.915*** (0.091)	0.846*** (0.101)
2006	0.087 (0.090)	0.008 (0.091)	0.054 (0.102)	-0.034 (0.097)	-0.063 (0.107)
2008	-0.067 (0.087)	-0.172** (0.087)	-0.029 (0.101)	-0.078 (0.095)	-0.073 (0.105)
2011	0.101 (0.090)	-0.066 (0.091)	0.077 (0.109)	-0.020 (0.104)	-0.066 (0.114)
2013	0.586*** (0.086)	0.380*** (0.087)	0.471*** (0.109)	0.496*** (0.104)	0.375*** (0.114)
2015	0.453*** (0.086)	0.229*** (0.088)	0.259** (0.116)	0.375*** (0.110)	0.134 (0.122)
2017	0.220**	-0.057	0.017	0.125	-0.091

³ La variable de control sobre la situación laboral no se ha añadido en el Modelo 4 (ni el 9) debido a su colinealidad con la variable de la edad, provocando que al añadirla en este modelo la significatividad bajara del 90%.

	(0.089)	(0.091)	(0.124)	(0.117)	(0.129)
2019	0.238**	-0.073	0.058	0.135	-0.076
	(0.093)	(0.095)	(0.135)	(0.127)	(0.141)
Ideología			-0.222***		-0.227***
			(0.011)		(0.011)
Interés político			0.664***		0.568***
			(0.024)		(0.026)
Estudios				0.078***	0.049***
				(0.004)	(0.005)
Situación laboral (Ref – Trabajador)					
Desempleado					0.081
					(0.073)
Estudiante					0.371***
					(0.105)
Jubilado					-0.196*
					(0.106)
Tareas hogar/cuidado					-0.131
					(0.085)
Frecuencia de encuentros sociales				0.110***	0.108***
				(0.015)	(0.017)
Hijos				-0.050	-0.076
				(0.044)	(0.049)
Residencia (rural-urbano)				0.118***	0.093***
				(0.017)	(0.019)
Constante	1.091***	-1.285***	2.299***	-0.125	-0.487
	(0.180)	(0.076)	(0.818)	(0.789)	(0.914)
Observaciones	16,805	16,805	14,484	16,204	13,720
Pseudo R²	0.0313	0.0423	0.1303	0.0764	0.1445
Log Likelihood	-8,341.123	-8,246.554	-6,772.813	-7,735.833	-6,365.390

Nota:

* p<0.1; ** p<0.05; *** p<0.01

Tabla 4: Modelos de regresión sin género

En cuanto a las generaciones, existen variaciones en su influencia en función del modelo establecido. En el más sencillo (2), quienes se socializaron durante la Transición solo se manifiestan más que quienes lo hicieron durante la dictadura o el gobierno de Felipe González, pero menos que los de la crisis. Por tanto, la Hipótesis H2a no puede confirmarse. Sin embargo, al añadir la edad y las variables de control las relaciones varían, pasando a ser en el caso de todas las generaciones negativa con un 99% de confianza. Es decir, los miembros de

la generación de la Transición se manifiestan en mayor medida que los del resto, por lo que se puede aceptar la primera parte de la segunda hipótesis. Por tanto, se confirman las ideas expuestas en el marco teórico, según las cuales el fin de la dictadura y de la Transición fue un periodo tan politizado y donde las protestas juveniles eran tan frecuentes que estas tendencias se han mantenido en el tiempo. La lucha contra un régimen dictatorial y por la permanencia de uno democrático pueden marcar más a una generación que las manifestaciones cuyos motivos sean de menor relevancia.

Atendiendo a los resultados mostrados en la Figura 4, si bien la generación de la Transición es la que posee la mayor probabilidad de manifestarse, el segundo lugar no lo ostentan los miembros de la Postcrisis, sino que al contrario de lo esperado estos se sitúan en el rango más bajo, por lo que la Hipótesis 2b debe refutarse. Estos resultados inesperados pueden deberse a una sobreestimación de la influencia en la socialización de la crisis ya que, aunque los jóvenes se vieron más afectados por ella y durante esta época tuvieron lugar grandes movilizaciones, quizá no se vieron reflejados en cambios actitudinales, sino que continua la tendencia reduccionista en la participación que se aprecia tras la Transición. Sin embargo, durante el periodo analizado los miembros de esta generación eran muy jóvenes, en algunos casos incluso menores de edad. Por ello, quizá sea necesario esperar más años para comprobar de un modo más preciso si quienes se socializaron bajo estas circunstancias han desarrollado o no una cultura política donde predomina la participación en manifestaciones. Asimismo, en este trabajo se ha estudiado únicamente un tipo de participación política no convencional, pudiendo haber sido la crisis más influyente sobre otras cuestiones.

Más allá de esta generación, del gráfico pueden extraerse otras dos ideas llamativas, pero relacionadas. La primera es la progresiva reducción de la probabilidad generación tras generación después de la Transición, y la segunda la elevada probabilidad de protestar de quienes se socializaron durante la dictadura. Si bien el rango de este caso es demasiado elevado

como para establecer diferencias significativas con el resto de las generaciones, sí puede apreciarse que sus tasas medias son similares o incluso superiores a la de muchas otras. Estos resultados son especialmente interesantes puesto que, al haberse socializado políticamente durante una dictadura en la cual la participación y libertades políticas estaban muy limitadas, cabría esperar que sus tasas de participación fuesen las menores.

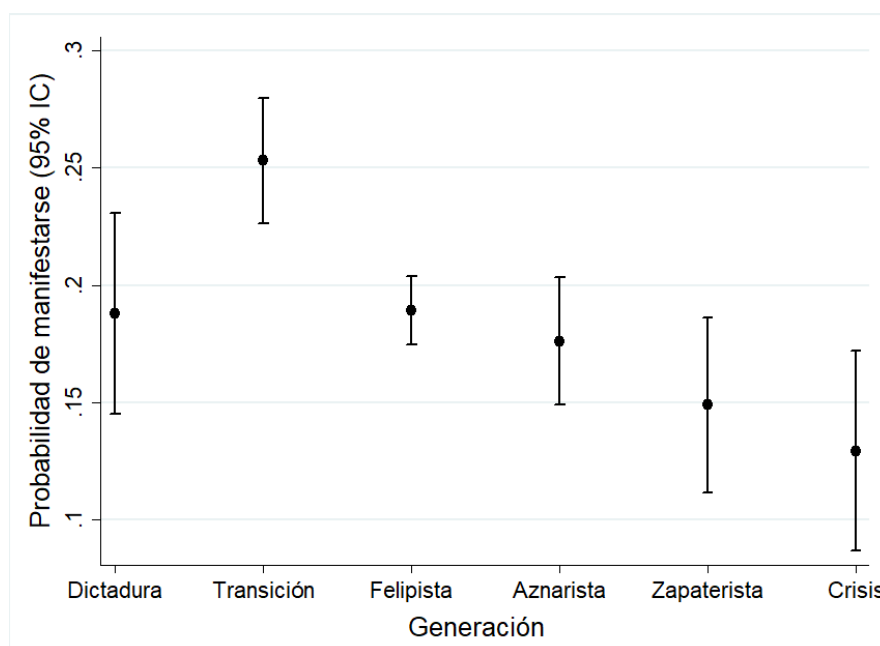


Figura 4: Probabilidades predichas de manifestarse en cada generación (Modelo 5)

Lo que demuestran estos resultados es la importancia que puede jugar durante la socialización un evento de tal magnitud como lo fue la Transición, y en la cual los jóvenes jugaron un papel fundamental (Calleja, 2018). Como se comentó durante el establecimiento de las generaciones, determinados eventos contextuales pueden ser especialmente significativos para determinar el comportamiento político de los individuos (Neundorf y Smets, 2017). Sin embargo, al contrario de lo planteado, el evento de tal calado que termina incluso afectando a más población que la típica de su generación no ha sido la crisis, sino la Transición. Su importancia fue tan grande que es probable que incluso quienes se socializaron durante el franquismo vieran modificadas sus actitudes políticas con posterioridad, cambios que cristalizaron y permanecieron en el tiempo.

Si se observan las variables de control añadidas en los Modelos 3 a 5, se pueden apreciar diversas cuestiones más allá de las centrales de este estudio que también afectan a la probabilidad de manifestarse. La mayoría de las variables reafirman ideas clave de la literatura sobre manifestaciones, como que quienes son más de izquierdas protestan más, al igual que quienes tienen mayor interés político, estudios más elevados, o más interacciones sociales. Resulta también interesante que los estudiantes protesten más que los trabajadores, al contrario de lo que ocurre con los jubilados, lo que puede estar relacionado con la edad de ambos grupos. Esta diferencia demuestra que no es solo el tiempo libre lo que determina la protesta, ya que de ser así los jubilados protestarían más, no menos, y lo mismo ocurriría con los desempleados. Es destacable también la importancia del lugar de residencia, manifestándose más quienes viven en zonas más urbanas y ciudades de mayor tamaño. Asimismo, resulta llamativo que tener hijos no sea significativo, ya que se trata de una de las explicaciones principales tras las teorías de la disponibilidad biográfica.

Conviene también analizar el año de realización de las encuestas, al relacionarse con el tercer efecto de la edad, el periodo. A lo largo de los 5 modelos de la Tabla 4 se pueden apreciar resultados constantes para algunos de los años, demostrando que existe una clara influencia del periodo. En línea con lo observable en la Figura 1, destacan los años 2004, 2013 y 2015, aunque en el Modelo 5 el efecto del último desaparezca. En el primero, la mayor participación se debió a las manifestaciones que tuvieron lugar como repulsa de los atentados del 11M, en las cuales llegaron a participar millones de ciudadanos (Redacción Cadena SER, 2004).

Es llamativo que en el año 2011 no se aprecie ningún efecto, a pesar de ser el momento en el que tuvo lugar el 15M, aunque puede deberse a cuestiones más metodológicas, puesto que la mayoría de las encuestas de ese año se realizaron en mayo, pudiendo no capturar la influencia del evento. Además, en las siguientes rondas estudiadas sí se aprecia un aumento de la participación, lo que se puede deber al ciclo de protestas todavía activo del 15M y el

movimiento Indignados, siendo frecuentes las movilizaciones frente a las políticas de austeridad del Gobierno. Resulta llamativo también que en el año 2019 no aparezcan efectos significativos, a pesar de ser las movilizaciones del 8M de este año multitudinarias.

Si bien es cierto que tanto la edad como la pertenencia a una u otra generación influyen sobre la propensión a manifestarse, al observar la bondad de ajuste de los dos primeros modelos se puede llegar a la conclusión de que ambos elementos explican solo una pequeña parte de la variación en la variable dependiente. El mayor aumento en la Pseudo R^2 tiene lugar cuando se incluyen las variables de control políticas. Por tanto, a la hora de intentar comprender qué lleva a la gente a manifestarse deben estudiarse otras cuestiones que van más allá de los efectos de la edad, aunque estos tampoco pueden ignorarse.

Con el objetivo de comprobar si el género modifica los resultados encontrados hasta ahora, y responder así a la pregunta de investigación planteada, en la Tabla 5 se han replicado los modelos anteriores incluyendo el género como interacción de la edad y la generación. En relación con la Hipótesis 3.1, esta debe rechazarse, puesto que si bien en el Modelo 6 sí se puede apreciar cómo los hombres protestan más que las mujeres, distancia que aumenta con la edad, al añadir la generación y las variables de control dicha relación desaparece. Y lo mismo ocurre en los modelos de robustez (Tabla 6 del Anexo).

Por tanto, al contrario de la hipótesis planteada y lo supuesto tras observar la Figura 2, no existe brecha de género a la hora de manifestarse entre las personas más mayores. Es decir, las diferencias que se producen en los roles que adoptan hombres y mujeres a lo largo del ciclo vital no influyen a la hora de manifestarse, ya sea porque dichas diferencias en la actualidad se han reducido o porque son irrelevantes para este tipo de participación política en concreto, puesto que como se mostró durante la revisión de la literatura la brecha de género en política depende del tipo de actividad (Dodson, 2015; Grasso y Smith, 2022; Stolle y Hooghe, 2011).

	Modelo 6	Modelo 7	Modelo 8	Modelo 9	Modelo 10
Edad (logarítmica)	-0.609*** (0.064)		-1.075*** (0.250)	-0.768*** (0.236)	-0.622** (0.270)
Generación (Ref – Transición)					
Franquista		-0.883*** (0.094)	-0.319** (0.124)	-0.414*** (0.121)	-0.169 (0.145)
Felipista		-0.130* (0.077)	-0.360*** (0.110)	-0.483*** (0.104)	-0.361*** (0.116)
Aznarista		0.080 (0.088)	-0.414** (0.175)	-0.567*** (0.164)	-0.386** (0.183)
Zapaterista		0.105 (0.111)	-0.542** (0.240)	-0.757*** (0.225)	-0.507** (0.248)
Crisis		0.102 (0.107)	-0.886*** (0.286)	-0.916*** (0.268)	-0.839*** (0.295)
Género (Ref - Hombre)	0.882*** (0.335)	0.040 (0.080)	0.309 (1.093)	-0.056 (1.013)	0.075 (1.126)
Edad-Mujer	-0.235*** (0.090)		-0.005 (0.272)	0.034 (0.252)	0.056 (0.280)
Generación-Interacción (Ref – Transición)					
Franquista-Mujer		-0.506*** (0.138)		-0.435*** (0.159)	-0.434*** (0.165)
Felipista-Mujer		0.073 (0.107)		0.024 (0.133)	-0.011 (0.134)
Aznarista-Mujer		0.024 (0.123)		-0.085 (0.194)	-0.123 (0.196)
Zapaterista-Mujer		-0.055 (0.159)		-0.091 (0.265)	-0.188 (0.269)
Crisis-Mujer		0.106 (0.147)		0.081 (0.288)	0.026 (0.293)
Año (Ref – 2002)					
2004	0.945*** (0.086)	0.911*** (0.086)	0.885*** (0.097)	0.913*** (0.091)	0.847*** (0.101)
2006	0.086 (0.090)	0.009 (0.091)	0.055 (0.102)	-0.033 (0.097)	-0.064 (0.107)
2008	-0.069 (0.087)	-0.174** (0.088)	-0.035 (0.101)	-0.081 (0.095)	-0.084 (0.105)
2011	0.097 (0.090)	-0.066 (0.091)	0.081 (0.109)	-0.021 (0.104)	-0.064 (0.114)
2013	0.586*** (0.086)	0.382*** (0.087)	0.471*** (0.110)	0.495*** (0.104)	0.370*** (0.115)
2015	0.451***	0.230***	0.267**	0.374***	0.135

	(0.086)	(0.088)	(0.116)	(0.110)	(0.122)
2017	0.217**	-0.060	0.016	0.122	-0.095
	(0.089)	(0.091)	(0.124)	(0.117)	(0.129)
2019	0.237**	-0.070	0.064	0.135	-0.074
	(0.093)	(0.095)	(0.135)	(0.127)	(0.141)
Ideología			-0.222***		-0.227***
			(0.011)		(0.011)
Interés político			0.677***		0.581***
			(0.024)		(0.026)
Estudios				0.077***	0.048***
				(0.004)	(0.005)
Situación laboral (Ref – Trabajador)					
Desempleado					0.067
					(0.073)
Estudiante					0.367***
					(0.105)
Jubilado					-0.234**
					(0.110)
Tareas hogar/cuidado					-0.217**
					(0.089)
Frecuencia de encuentros sociales				0.109***	0.108***
				(0.015)	(0.017)
Hijos				-0.048	-0.065
				(0.044)	(0.049)
Residencia (rural-urbano)				0.119***	0.092***
				(0.017)	(0.019)
Constante	0.651***	-1.305***	2.180**	-0.108	-0.559
	(0.246)	(0.086)	(0.975)	(0.934)	(1.068)
Observaciones	16,804	16,804	14,484	16,204	13,720
Pseudo R²	0.0317	0.0436	0.1323	0.0885	0.1461
Log Likelihood	-8,337.030	-8,235.103	-6,757.473	-7,729.617	-6,353.327

Nota:

* p<0.1; ** p<0.05; *** p<0.01

Tabla 5: Modelos de regresión con interacción de género

En cuanto a la relación entre género y generaciones, solo el primer apartado de H3.2 puede confirmarse. Es cierto que la brecha de género en la generación Postcrisis es inexistente, como se esperaba, pero no porque sea una característica particular de esta generación, sino porque en las precedentes los hombres tampoco poseen más probabilidades de manifestarse, como muestra la Figura 5. Sin embargo, al analizar el gráfico resulta interesante ver cómo entre

quienes se socializaron bajo la dictadura sí es más probable que se manifiestan en mayor medida los hombres, al haber crecido bajo un contexto de mayor desigualdad de género y con roles más marcados. Aunque con un 90% de intervalo de confianza las diferencias no son significativas, se trata de la única generación que rompe con la tendencia de predominio femenino existente en todas las demás, con la excepción de los socializados bajo el gobierno de Zapatero, donde existe casi paridad.

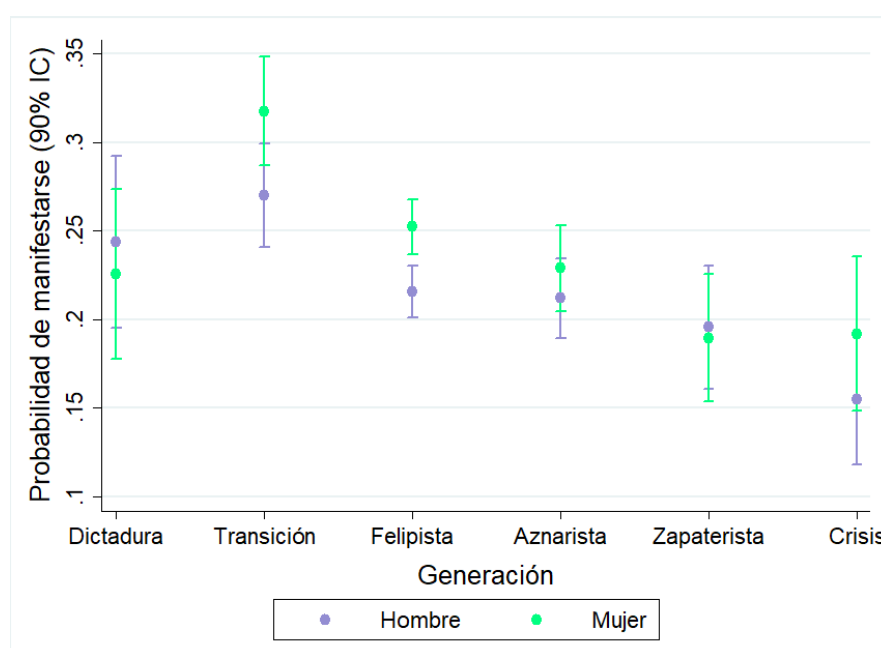


Figura 5: Probabilidades predichas de manifestarse en cada generación según el género (Modelo 10)

Es llamativo que la única generación en la cual tienen lugar diferencias significativas sea en la que creció mientras gobernaba Felipe González, siendo más probable en ella que se manifiesten las mujeres. Esta brecha puede estar causada al coincidir con el aumento de los valores feministas e igualitarios acontecidos tras la Transición. Quienes se socializaron durante este periodo lo hicieron viendo cómo el divorcio se había vuelto legal y más común, y cómo se comenzó a institucionalizar el feminismo (Alonso y Blasco, 2007). Al ser estos cambios más drásticos que los producidos con posterioridad en el ámbito feminista, pudieron haber influenciado más en las actitudes de las mujeres de la época.

Más allá de servir para comprobar el tercer conjunto de hipótesis planteadas, añadir el género permite extraer diversas conclusiones tanto sobre las primeras hipótesis como sobre el efecto de las variables de control. En relación con estas últimas, destaca el hecho de que dedicarse a las tareas del hogar se traduzca en una menor participación. Mientras que en el Modelo 5 de la Tabla 4 esta categoría era irrelevante, en el 10 de la 5 pasa a ser significativo. Por tanto, su influencia se encuentra relacionada con el género. Resulta también llamativo que tener o no hijos al cargo siga sin afectar.

Pero uno de los cambios más destacados puede hallarse en el Modelo 10, donde la significatividad negativa en la generación de la dictadura desaparece al incluir el género (esta pérdida también se encuentra en la Tabla 6 del Anexo al cambiar el formato de la edad). Por tanto, la diferencia hallada con anterioridad entre los socializados durante la dictadura y la Transición no es general, sino que se debe a la diferente proporción de hombres y mujeres que se manifiestan en ambas, debido a la marcada diferencia en los roles de género bajo la cual se socializaron. Como muestra la Figura 5, mientras que en la primera predominan los hombres, en la segunda se da el caso contrario, por lo que la diferencia de participación entre las mujeres de ambas resulta más llamativa, hasta el punto de determinar las diferencias globales entre los dos grupos generacionales.

Por último, conviene mencionar que la Pseudo R^2 de cada una de las nuevas regresiones es prácticamente igual a la de los modelos correspondientes sin interacción de género. Por ello, puede decirse que la influencia del género sobre las manifestaciones es prácticamente irrelevante, ni siquiera como variable mediadora para los efectos de la edad y la pertenencia generacional. Su baja influencia también queda demostrada con el hecho de que del tercer conjunto de hipótesis únicamente haya sido aceptada la que proponía que en la generación más joven no existe brecha de género, pero porque esta tampoco se daba con anterioridad.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha tratado de responder a la pregunta de si el género media en la posible influencia de la edad y el efecto generacional sobre la propensión a manifestarse, una cuestión poco estudiada a pesar de la relación existente entre los efectos de la edad y el género, y de las brechas en la participación que pueden causar ambos factores. Es de gran relevancia estudiar este tipo de diferencias en la participación, ya que las brechas producidas en la protesta pueden desembocar en una desigual representación de los grupos (Dalton et al., 2010).

En línea con investigaciones previas, se ha encontrado que en el caso español también disminuye la movilización al aumentar la edad. Además, en relación con el efecto generacional, también se han hallado similitudes con otros casos europeos, siendo la generación socializada a finales de los 60 y los 70 la que más toma parte de este tipo de acciones, debido a la gran politización y frecuencia de protestas juveniles que tuvieron lugar durante los últimos años de la Dictadura y los primeros de la Transición. Estos eventos son tan relevantes que incluso afectaron a la generación anterior, que ha mostrado participar en mayor medida de lo esperado para quienes se socializaron bajo una dictadura. Con posterioridad a ella, se aprecia una progresiva reducción en la probabilidad de manifestarse, incluso entre la generación Postcrisis. Aunque esto último contradice las ideas esperadas, ya que al formarse durante un periodo de elevada politización y donde tuvieron lugar grandes protestas se esperaría que se manifestaran más, es posible que los resultados se deban a que en los años analizados todavía no se aprecian las nuevas pautas de comportamiento generacionales.

En cuanto a la influencia del género, en contradicción con las ideas planteadas, no se ha encontrado que al aumentar la edad surja una brecha en perjuicio de las mujeres, sino que no se dan desigualdades en la participación. Por tanto, las diferencias en los roles esperadas durante las diferentes etapas del ciclo vital son inexistentes, o no influyen en este tipo de acción

concreta. Algo parecido ocurre con las generaciones, donde el predominio masculino solo existe entre los socializados en la dictadura, pero la diferencia es pequeña. Por tanto, que las generaciones más jóvenes se hayan socializado bajo contextos más igualitarios no posee la importancia que se pensaba, ya que desde la Transición las mujeres no se han visto más cohibidas a la hora de manifestarse, o quizá la igualdad existente en la actualidad haya sido capaz de romper las tendencias desiguales cristalizadas en las generaciones más mayores.

Estos resultados pueden deberse a que se ha estudiado únicamente un tipo de participación política, pero las pautas existentes para cada una de ellas no son iguales (Grasso y Smith, 2022; Quaranta y Dotti Sani, 2018; Sloam, 2016; Stolle y Hooghe, 2011). Por ello, sería conveniente replicar la investigación realizada con diferentes acciones, para así poder comprobar si las brechas de género han desaparecido en general, si la crisis no ha sido influyente, o si la Transición fue tan relevante que afectó incluso a su generación precedente. Asimismo, sería interesante comprobar si los resultados encontrados se repiten en otros contextos, o replicar la investigación llevada a cabo empleando datos panel o un análisis edad-periodo-cohorte adecuado. Una de las principales limitaciones a las que debe hacer frente la presente investigación es la relacionada con la endogeneidad en los análisis como consecuencia del problema de identificación entre los componentes de la edad. Por ello, si bien las conclusiones a las que se ha llegado permiten hacerse una idea preliminar de la relación entre edad, género y manifestaciones, sería interesante llevar a cabo otro tipo de análisis para confirmarlo más rotundamente.

Anexo

	Regresiones sin género				Regresiones con género			
	Modelo 1 - cuadrática	Modelo 5 - cuadrática	Modelo 1 - lineal	Modelo 5 - lineal	Modelo 6 - cuadrática	Modelo 10 - cuadrática	Modelo 6 - lineal	Modelo 10- lineal
Edad	-0.0002*** (0.00001)	-0.0002*** (0.0001)	-0.020*** (0.001)	-0.021*** (0.006)	-0.0002*** (0.00002)	-0.0002*** (0.0001)	-0.016*** (0.002)	-0.021*** (0.007)
Generación (Ref – Transición)								
Franquista		-0.135 (0.129)		-0.237* (0.127)		0.029 (0.163)		-0.043 (0.158)
Felipista		-0.490** (0.088)		-0.471** (0.095)		-0.460** (0.117)		-0.453*** (0.123)
Aznarista		-0.602*** (0.128)		-0.609*** (0.151)		-0.498*** (0.164)		-0.523*** (0.187)
Zapaterista		-0.775*** (0.160)		-0.815*** (0.194)		-0.581*** (0.202)		-0.644*** (0.239)
Crisis		-0.941*** (0.186)		-0.999*** (0.230)		-0.906*** (0.226)		-0.990*** (0.275)
Género (Ref - Hombre)					0.207*** (0.065)	0.322 (0.242)	0.322*** (0.104)	0.242 (0.403)
Edad-Mujer					-0.0001*** (0.00002)	-0.00001 (0.0001)	-0.007*** (0.002)	-0.001 (0.007)
Generación-Interacción (Ref – Transición)								
Franquista-Mujer						-0.323 (0.213)		-0.379* (0.196)
Felipista-Mujer						-0.058 (0.153)		-0.034 (0.155)
Aznarista-Mujer						-0.204 (0.205)		-0.165 (0.221)
Zapaterista-Mujer						-0.388 (0.254)		-0.338 (0.284)
Crisis-Mujer						-0.051 (0.254)		0.006 (0.295)
Año (Ref – 2002)								
2004	0.940*** (0.086)	0.862*** (0.101)	0.941*** (0.086)	0.857*** (0.101)	0.939*** (0.086)	0.862*** (0.101)	0.940*** (0.086)	0.857*** (0.101)
2006	0.082 (0.091)	-0.033 (0.107)	0.082 (0.091)	-0.039 (0.107)	0.081 (0.091)	-0.036 (0.107)	0.082 (0.091)	-0.042 (0.107)
2008	-0.071 (0.087)	-0.036 (0.104)	-0.070 (0.087)	-0.041 (0.105)	-0.073 (0.087)	-0.050 (0.104)	-0.073 (0.087)	-0.054 (0.105)
2011	0.088 (0.090)	-0.017 (0.111)	0.093 (0.090)	-0.019 (0.114)	0.085 (0.090)	-0.020 (0.111)	0.090 (0.090)	-0.022 (0.114)
2013	0.578***	0.436***	0.583***	0.432***	0.580***	0.427***	0.583***	0.423***

	(0.086)	(0.110)	(0.086)	(0.114)	(0.086)	(0.110)	(0.086)	(0.114)
2015	0.455***	0.211*	0.455***	0.204*	0.454***	0.206*	0.454***	0.201*
	(0.087)	(0.116)	(0.087)	(0.122)	(0.087)	(0.116)	(0.087)	(0.122)
2017	0.216**	-0.004	0.220**	-0.011	0.212**	-0.014	0.217**	-0.020
	(0.089)	(0.122)	(0.089)	(0.129)	(0.089)	(0.122)	(0.089)	(0.129)
2019	0.231**	0.026	0.237**	0.017	0.231**	0.021	0.236**	0.013
	(0.093)	(0.132)	(0.093)	(0.141)	(0.093)	(0.132)	(0.093)	(0.141)
Ideología		-0.227***		-0.227***		-0.226***		-0.227***
		(0.011)		(0.011)		(0.011)		(0.011)
Interés		0.567***		0.568***		0.580***		0.581***
		(0.026)		(0.026)		(0.026)		(0.026)
Estudios		0.047***		0.048***		0.045***		0.046***
		(0.005)		(0.005)		(0.005)		(0.005)
Situación laboral (Ref – Trabajador)								
Desempleado		0.083		0.082		0.069		0.068
		(0.073)		(0.073)		(0.073)		(0.073)
Estudiante		0.461***		0.414***		0.456***		0.409***
		(0.101)		(0.101)		(0.101)		(0.101)
Jubilado		-0.051		-0.124		-0.086		-0.160
		(0.111)		(0.108)		(0.116)		(0.113)
Tareas hogar/cuidado		-0.081		-0.104		-0.174*		-0.193**
		(0.085)		(0.085)		(0.090)		(0.090)
Frecuencia de encuentros sociales		0.110***		0.108***		0.110***		0.109***
		(0.017)		(0.017)		(0.017)		(0.017)
Hijos		-0.048		-0.064		-0.038		-0.054
		(0.049)		(0.049)		(0.049)		(0.049)
Residencia (rural-urbano)		0.097***		0.095***		0.096***		0.094***
		(0.019)		(0.019)		(0.019)		(0.019)
Constante	-1.079***	-2.257***	-0.712***	-1.802***	-1.182***	-2.437***	-0.872***	-1.954***
	(0.072)	(0.211)	(0.083)	(0.324)	(0.079)	(0.243)	(0.098)	(0.382)
Observaciones	16,805	13,720	16,805	13,720	16,804	13,720	16,804	13,720
Pseudo R²	0.0396	0.1455	0.0358	0.1449	0.0404	0.1470	0.0364	0.1465
Log Likelihood	-8,269.669	-6,357.804	-8,302.143	-6,361.881	-8,262.458	-6,346.307	-8,296.502	-6,350.134

Note:

*p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01

Tabla 6: Replica de los modelos de regresión 3, 5, 8, 10 con la edad como variable lineal y categórica.

Bibliografía

- Alonso, M., y Blasco, E. F. (2007). El papel de la mujer en la sociedad española. *HAL*.
<https://shs.hal.science/halshs-00133674>
- Calleja, E. G. (2018). La movilización y la protesta estudiantil en el tardofranquismo y la democracia. *Historia de la Educación*, 37, 223-255. <https://doi.org/10/gs77p8>
- Craig, L., y Mullan, K. (2013). Parental Leisure Time: A Gender Comparison in Five Countries. *Social Politics*, 20(3), 329-357. <https://doi.org/10.1093/sp/jxt002>
- Dalton, R., Sickle, A. V., y Weldon, S. (2010). The Individual–Institutional Nexus of Protest Behaviour. *British Journal of Political Science*, 40(1), 51-73.
<https://doi.org/10.1017/S000712340999038X>
- della Porta, D. (2019). Deconstructing Generations in Movements: Introduction. *American Behavioral Scientist*, 63(10), 1407-1426. <https://doi.org/10.1177/0002764219831739>
- Dodson, K. (2015). Gendered Activism: A Cross-national View on Gender Differences in Protest Activity. *Social Currents*, 2(4), 377-392.
<https://doi.org/10.1177/2329496515603730>
- Durovic, A. (2017). A longitudinal analysis of gendered patterns in political action in France: A generational story? *French Politics*, 15(4), 418-442. <https://doi.org/10.1057/s41253-017-0039-4>
- Earl, J., Maher, T. V., y Elliott, T. (2017). Youth, activism, and social movements. *Sociology Compass*, 11(4), e12465. <https://doi.org/10.1111/soc4.12465>
- García-Albacete, G. M., y Lorente, J. (2019). The post-austerity youth: Political attitudes and behavior. *Revista Internacional de Sociología*, 77(4), e141, 1-19.
<https://doi.org/10.3989/ris.2019.77.4.19.004>

- Grasso, M. (2014). Age, period and cohort analysis in a comparative context: Political generations and political participation repertoires in Western Europe. *Electoral Studies*, 33, 63-76. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2013.06.003>
- Grasso, M. (2018). *Generations, Political Participation and Social Change in Western Europe*. Routledge & CRC Press.
- Grasso, M., Farrall, S., Gray, E., Hay, C., y Jennings, W. (2019). Thatcher's Children, Blair's Babies, Political Socialization and Trickle-down Value Change: An Age, Period and Cohort Analysis. *British Journal of Political Science*, 49(1), 17-36. <https://doi.org/10.1017/S0007123416000375>
- Grasso, M., y Giugni, M. (2022). Youth doing politics in times of increasing inequalities. *Politics*, 42(1), 3-12. <https://doi.org/10.1177/02633957211042738>
- Grasso, M., y Smith, K. (2022). Gender inequalities in political participation and political engagement among young people in Europe: Are young women less politically engaged than young men? *Politics*, 42(1), 39-57. <https://doi.org/10.1177/02633957211028813>
- Hooghe, M., y Stolle, D. (2004). Good Girls Go to the Polling Booth, Bad Boys Go Everywhere: Gender Differences in Anticipated Political Participation Among American Fourteen-Year-Olds. *Journal of Women Politics y Policy*, 26, 1-23. <https://doi.org/10.1080/1554477X.2004.9971042>
- Klandermans, P. G. (2016). Demonstrating youth: A comparison of younger and older demonstrators. En P. Thijssen, J. Siongers, J. van Laer, J. Haers, y S. Mels (Eds.), *Political engagement of the young in Europe. Youth in the crucible* (pp. 75-93). Routledge.
- Knudsen, M. S., y Christensen, H. S. (2021). Future Orientation and Political Participation: The Moderating Role of Political Trust. *Frontiers in Political Science*, 3. <https://doi.org/10.3389/fpos.2021.791467>

- Lavizzari, A., y Portos, M. (2021). Disclosing Inequalities: Gender and Patterns of Political Participation Among the Italian Youth. En M. Giugni y M. Grasso (Eds.), *Youth and Politics in Times of Increasing Inequalities* (pp. 83-105). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-63676-0_4
- Lavizzari, A., y Portos, M. (2023). Urban Rebels? A Gendered Approach to Domicile and Protest Participation in Nine European Countries. *Sociology*, 57(5), 1078-1100. <https://doi.org/10.1177/00380385221129945>
- Lorente, J. (2019). *Los jóvenes y la división izquierda-derecha en Europa en los últimos treinta años: Generaciones y voto*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Melo, D., y Stockemer, D. (2014). Age and political participation in Germany, France and the UK: A comparative analysis. *Comparative European Politics*, 12. <https://doi.org/10.1057/cep.2012.31>
- Neundorf, A., y Niemi, R. (2014). Beyond political socialization: New approaches to age, period, cohort analysis. *Electoral Studies*, 33, 1-6. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2013.06.012>
- Neundorf, A., y Smets, K. (2017). Political Socialization and the Making of Citizens. En Oxford Handbooks Editorial Board (Ed.), *Oxford Handbook Topics in Politics* (1.^a ed.). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199935307.013.98>
- Pfanzelt, H., y Spies, D. C. (2019). The Gender Gap in Youth Political Participation: Evidence from Germany. *Political Research Quarterly*, 72(1), 34-48. <https://doi.org/10.1177/1065912918775249>
- Portos, M. (2019). Divided We Stand, (Oftentimes) United We Fight: Generational Bridging in Spain's Feminist Movement and the Cycle of Antiausterity Mobilizations. *American Behavioral Scientist*, 63(10), 1447-1468. <https://doi.org/10.1177/0002764219831730>

- Quaranta, M. (2016). Life Course, Gender, and Participation in Voluntary Organizations in Italy. *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 27(2), 874-899.
- Quaranta, M., y Dotti Sani, G. M. (2018). Left Behind? Gender Gaps in Political Engagement Over the Life Course in Twenty-Seven European Countries. *Social Politics: International Studies in Gender, State y Society*, 25(2), 254-286. <https://doi.org/10.1093/sp/jxy005>
- Rapeli, L., Bäck, M., Jäske, M., y Koskimaa, V. (2021). When do You Want It? Determinants of Future-Oriented Political Thinking. *Frontiers in Political Science*, 3. <https://doi.org/10.3389/fpos.2021.692913>
- Redacción Cadena SER. (12 de marzo, 2004). Once millones de españoles toman la calle para plantar cara al terrorismo. *Cadena SER*. https://cadenaser.com/ser/2004/03/12/espana/1079052618_850215.html
- Schussman, A., y Soule, S. A. (2005). Process and Protest: Accounting for Individual Protest Participation. *Social Forces*, 84(2), 1083-1108. <https://doi.org/10.1353/sof.2006.0034>
- Schwarz, C. H. (2022). Collective memory and intergenerational transmission in social movements: The “grandparents’ movement” iaioflautas, the indignados protests, and the Spanish transition. *Memory Studies*, 15(1), 102-119. <https://doi.org/10.1177/1750698019856058>
- Sloam, J. (2013). ‘Voice and Equality’: Young People’s Politics in the European Union. *West European Politics*, 36(4), 836-858. <https://doi.org/10.1080/01402382.2012.749652>
- Sloam, J. (2016). Diversity and voice: The political participation of young people in the European Union. *The British Journal of Politics and International Relations*, 18(3), 521-537. <https://doi.org/10.1177/1369148116647176>

- Stolle, D., y Hooghe, M. (2011). Shifting Inequalities: Patterns of exclusion and inclusion in emerging forms of political participation. *European Societies*, 13(1), 119-142. <https://doi.org/10.1080/14616696.2010.523476>
- Verge Mestre, T., y Tormón Marín, R. (2012). La persistencia de las diferencias de género en el interés por la política. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 138, 89-108. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.138.89>